

Reseñas / Book Reviews

BELINI, Claudio, *Convenciendo al Capital. Peronismo, empresarios y política industrial, 1943-1955*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2014, 243 páginas.

Este libro aborda las características de la política industrial del primer peronismo (1943-1955) en lo que concierne a todo aquello que la conformó: el marco de las heterogéneas ideas industrialistas surgidas en la década del treinta, y las concepciones peronistas; las entrañas de la burocracia estatal involucrada en el diseño de esa política; los debates en el Congreso Nacional; las organizaciones empresarias viejas y nuevas; los expertos y la prensa; así como los acuerdos y conflictos suscitados entre todos ellos. Aquí no aparecen las tradicionales variables económicas que forman parte del estudio de los economistas, sino entran los individuos y los grupos de distinta procedencia, tales como empresarios, funcionarios y políticos elaborando políticas públicas, dentro de un Estado que transformó su organización burocrática.

Convenciendo... comienza con una

exposición detallada de las distintas interpretaciones que hicieron los economistas sobre las fallas y dilemas que la política industrial peronista provocó en la estructura económica argentina. En esa dirección, quienes dejaron huellas más prominentes fueron los referentes de la *Comisión Económica Para América Latina* (CEPAL). Estos indicaron la inconsistencia de los instrumentos económicos utilizados, la falta de integración de la industria, y su dependencia de insumos y bienes de capital importados. Los factores vinculados a esas inconsistencias eran la carencia de las capacidades estatales, el impacto negativo que tuvo el nacionalismo y la presión empresarial. Por su parte, los economistas enrolados en la corriente neoclásica también expusieron sus críticas. Para éstos las erradas estrategias económicas del período se debieron, entre otros elementos, a las excesivas presiones sectoriales ejercidas hacia las elites estatales

por el movimiento obrero y los empresarios. Unos y otros entendieron que, a mediados de los años cuarenta, se perdió una oportunidad histórica en cuanto al desarrollo industrial especializado y se instaló un dilema irresoluble para la economía argentina. En estas miradas, los artífices de la pérdida de esa oportunidad fueron los integrantes del equipo económico del presidente Juan Perón, algunos otorgaron esa responsabilidad a los propios empresarios.

Entre esas interpretaciones cuentan también las que realizaron los ensayistas e investigadores pertenecientes a la izquierda marxista. Hicieron hincapié en el carácter no disruptivo de la burguesía industrial argentina frente a la clase terrateniente, lo cual impidió un despegue industrial significativo. Otras sostuvieron que el tipo de alianza de clases que originó al peronismo incidió en las características del modelo de crecimiento económico. Más allá de sus diferencias, ninguna de ellas reconstruyó el proceso de elaboración de esa política, ni entraron de lleno en el análisis de los instrumentos de la política industrial y de los actores que intervinieron en la misma.

En *Convenciendo...* el autor sigue la línea de sus trabajos anteriores. Abandona “el deber ser” presente en los estudios de los economistas, deja de lado, también, algunos a priori ideológicos e introduce una nueva perspectiva. A través de su elección metodológica y del despliegue de ciertas hipótesis en cada uno de los capítulos, adopta una posición rupturista antes que continuista, en varios sentidos. Como dijimos, recupera, en primer lugar, las dimensiones que forman parte de la elaboración de políticas públicas, sobre todo los actores, sus posiciones, sus contradicciones y conflictos. Además,

evidencia cómo las decisiones y el accionar de los equipos económicos peronistas resultaron diferentes a la de aquellos elencos estatales que iniciaron la intervención en la economía en la década precedente. Aunque existió, como lo demuestra la investigación, un clima de ideas industrialistas previas, con el peronismo surgió un nuevo modo de diseñar una política económica y, dentro de ella, una política industrial. Se renovaron las capacidades estatales con la puesta en marcha de nuevas instituciones.

El libro se divide en seis capítulos que retoman las dimensiones de análisis expuestas al comienzo. En el primer capítulo el autor aborda el clima de ideas industrialistas durante los años treinta y la formación de las concepciones económicas del peronismo. Los economistas señalaron que durante la segunda guerra mundial el universo empresarial argentino dividió sus opiniones en torno a las orientaciones del sector industrial: unos defendieron el mercado externo y otros el interno. Si bien ambas opciones integraron el debate de la época, Belini sostiene que tanto empresarios como funcionarios estatales consideraron, desde antes de la emergencia del peronismo, que el mercado interno podía constituir un estímulo para el crecimiento económico, estímulo que ayudaría a superar las debilidades que presentó el sector externo. Los ingredientes que introdujo el peronismo fueron el objetivo de pleno empleo, el incremento de la intervención del Estado en la economía, en la regulación de las relaciones laborales, la planificación, y la necesidad de contar con nuevas formas organizativas para los empresarios. No obstante, en ese camino renegaron de la autarquía.

El segundo capítulo refiere al proceso institucional de elaboración de la política industrial durante los dos gobiernos peronistas, entra aquí la configuración de la burocracia estatal. El autor pone énfasis en la procedencia y el recorrido intelectual de los grupos técnicos del equipo económico. También destaca que el Secretario de Asuntos Técnicos, José Figuerola, y el ministro de Asuntos Técnicos de la Nación, Raúl Mendé, tuvieron un rol preponderante en el diseño del Primer y Segundo Plan Quinquenal, respectivamente. Y señala que las organizaciones empresarias no participaron en la diagramación del programa industrial de los planes. En este punto el texto posee una hipótesis implícita: los límites de la planificación de la política industrial, sus incongruencias, fueron producto de la lógica de un régimen político que tendió a concentrar las decisiones cada vez más, sobre todo luego de la reelección de Perón en 1951, en el marco del Poder Ejecutivo. Se desvirtuó así el carácter republicano, se coartó la participación de otros actores de relevancia en el diseño.

Ya hemos dicho que el análisis propuesto por Belini supera el antiguo “deber ser” de los economistas, pero en este capítulo retorna un “deber ser” de otro signo, que se sitúa en el plano de la dinámica política. El lector puede efectuar una pregunta contrafáctica, tarea cuasi prohibida para los historiadores pero no para los lectores ¿cuán distinto hubiera sido el programa industrial del peronismo si este se diseñaba en una lógica *republicana* del régimen político de gobierno y sin el avance del adoctrinamiento? ¿Hubiera tenido ese programa más fortalezas y congruencias? Este es un capítulo intenso y polémico, por la atención que se presta como nunca antes al aspecto político del diagrama de la política

económica peronista.

El capítulo tercero avanza sobre los debates que se suscitaron en el Congreso Nacional en torno a la política industrial, si bien el problema del fomento industrial estuvo instalado desde principios de la década del cuarenta, los legisladores peronistas consideraron que ese desarrollo se justificaba si era capaz de sostener el pleno empleo. Es posible observar también, las heterogéneas posiciones que la oposición mostró frente al crecimiento de la industria, sus vínculos con el resto de la economía y sus escasas reticencias, en algunos casos, a adoptar tesis liberales. El capítulo cuarto explica cuestiones más conocidas del problema, las características de la agremiación de los empresarios industriales, las intenciones de Perón al intervenir la Unión Industrial Argentina y auspiciar un nuevo tipo de organización y, finalmente, la creación de la Confederación General de la Industria (CGI) dentro de la Confederación General Económica. Lo distintivo reside en cómo el autor asocia tales aspectos al resto de las dimensiones de análisis ya enumeradas. Aquí muestra que la política industrial fue diseñada por el gobierno aislado de la participación de las corporaciones empresarias, pero no de la influencia de algunos industriales que formaron parte del equipo económico. El surgimiento de la CGI, en el segundo gobierno de Perón, no aplacó los conflictos entre el Poder Ejecutivo y la corporación empresaria, por el contrario, la unificación les dio a los empresarios mayor capacidad de presión. En cada uno de estos capítulos Belini ha decidido entrar con fuerza al terreno de la historia política.

Los dos últimos capítulos, el quinto y el sexto, se inscriben en un registro de análisis

distinto al de los anteriores, porque abordan el lugar que tuvo el fomento de la industria en los planes quinquenales, los resultados, y la importancia otorgada a las denominadas “industrias de interés nacional”. En este tramo del libro aparece el arsenal de instrumentos económicos que formaron parte de aquella política industrial (la política crediticia, monetaria y cambiaria), así como también la relación que existió entre el sector privado y el Estado empresario. La contracara de estas decisiones fueron los cuellos de botella en economía y las escasas capacidades técnicas que incidieron negativamente en la productividad. Se observa que dicho fomento quedó supeditado al horizonte del pleno empleo y a la redistribución del ingreso a favor de los asalariados. El gobierno incorporó las demandas de los empresarios para definir cuáles fueron las industrias de interés nacional que convenía alentar.

Esta investigación se destaca por la complejidad de las fuentes primarias utilizadas, por la diversidad de registros de análisis y las nuevas perspectivas historiográficas. En *Convenciendo al Capital* el lector no encontrará un estudio de historia económica, sino una particular combinación entre decisiones económicas sobre industrialización, sus impactos y la acción política en la Argentina, entre 1943 y 1955. Ello hace de este libro un material bibliográfico imprescindible para comprender de forma integral el primer peronismo.

María Mercedes Prol

Universidad Nacional de Rosario
Universidad Nacional de Entre Ríos
(Argentina)

PINEAU, Pablo (director) *Escolarizar lo sensible. Estudios sobre estética escolar (1870 – 1945)*, Editorial Teseo, Buenos Aires, 2013, 370 páginas.

Este volumen resulta de un conjunto de investigaciones que abordan la dimensión estética del proceso de escolarización en el período comprendido entre 1870 y 1945, realizadas bajo la dirección de Pablo Pineau. De este trabajo formaron parte investigadores de la Universidad Nacional de Buenos Aires, de la Universidad Nacional de Rosario y de la Universidad Nacional de La Plata.

El texto se abre con un apartado, que asume el nombre y el formato de un manifiesto, en el cual Pineau elabora un minucioso análisis del concepto de estética escolar expresando acuerdos, definiendo posicionamientos y trazando límites. La escuela se presenta con metáforas: máquina estetizante, fábrica de lo sensible¹; esto es, se define como un dispositivo

capaz de dar lugar a experiencias potentes y efectivas, modeladoras de las maneras de percibir, sentir y conocer de los sujetos que la transitan. Ahora bien ¿cómo funciona esta fábrica de lo sensible? Los artículos que componen el libro van adentrándose en diversos engranajes de esta maquinaria, desplegando el devenir histórico de sus operaciones estéticas y estetizantes, poniendo en evidencia los múltiples matices del objeto de indagación.

Los artículos se organizan en dos secciones: Ideas y Prácticas. En la primera de ellas encontramos estudios que analizan los mecanismos a partir de los cuales la institución escolar contribuyó a generar, difundir y consolidar sensibilidades en torno a la nación, el arte, la infancia, lo militar, lo escolar y los modos de mirar. Uno de estos artículos, perteneciente a Marcelo Mariño, se

1. DIKER, Gabriela y FRIGERIO, Graciela, *Educar: (sobre) impresiones estéticas*, Del estante editorial, Buenos Aires, 2007.

inicia con un interrogante movilizador: ¿cómo enseñar un sentimiento? El autor analiza los argumentos y las operaciones estético-didácticas que inventaron y tornaron sensible la Nación escolarizada. Belén Mercado se posa en la articulación entre arte, política y educación y da cuenta, entre otras cosas, de la creación de la Oficina de Ilustraciones y Decorado Escolar, dependencia oficial que formaliza esta operación de hacer sensible la Nación, definiendo la iconografía patriótica, el buen gusto y las bellas artes. Betina Aguiar reseña el peculiar tono del canon estético militar configurado a través de los escritos del intelectual Jordán Bruno Genta a lo largo de las décadas centrales del siglo XX. Silvia Serra plantea la particular relación entre “ver y conocer” que se establece en los ámbitos escolares y analiza el modo en el que el cinematógrafo constituyó uno de los dispositivos que sostuvieron el armado de esta matriz visual escolar en las primeras décadas del siglo XX. El texto de Pablo Pineau aborda la construcción de la historiografía oficial de la estética escolar local desde los “ojos imperiales” de Jennie Howard y Amadeo Jacques.² La manifestación de este sesgo permite revisar los relatos históricos contruidos en torno a lo propio y lo ajeno, en torno al concepto mismo del “otro”. Esta misma advertencia recorre el escrito de Sofía Thisted, quien aborda los modos de construcción estética de las infancias indígenas entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, a través de las descripciones de viajeros y cronistas.

La segunda sección indaga las prácticas escolares estetizantes, incluye artículos que

recorren diversas experiencias, espacios, objetos, etc. a través de los que se educa la sensibilidad de la población. Patricia Barbieri efectúa un análisis del registro escópico³ que disponen la arquitectura y el emplazamiento urbano de los edificios escolares. Las marcas de rol, de identidad, de la mujer-maestra son objeto de análisis en el artículo de Paula Caldo, sustentado en un extenso corpus documental de revistas pedagógicas de la época. Miriam Southwell rescata una fuente más que interesante para revisar la configuración histórica de la estética escolar: una encuesta destinada a recolectar expresiones folklóricas en todo el territorio nacional implementada en 1921 y que tuvo como agentes de campo a los mismos maestros, quienes como bien señala la autora valoraron el entorno cultural que los rodeaba con unos ojos que podríamos considerar imperiales. Ignacio Frechtel vincula escolanovismo y taylorismo en la Reforma Rezzano efectuando un análisis en clave estética. Rafael Gagliano aborda las operaciones éticas y estéticas que efectúan los libros de texto escolares. Nicolás Arata se centra en las relaciones entre la organización de la Biblioteca Nacional de Maestros como espacio de lectura para los docentes, la constitución de una sensibilidad lectora y las políticas oficiales de alfabetización.

En líneas generales, cabe decir que *Escolarizar lo sensible* nos remite, en sus diferentes artículos, a la historia de la educación de las sensibilidades, a las valoraciones que ellas inevitablemente comportan, a las distinciones y jerarquías que configuran. Una cuestión significativa de este volumen es la preponderancia que los diferentes trabajos

2. PRATT, Mary Louise, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1997.

3. MANDOKI, Katya, *Estética cotidiana y juegos de la cultura. Prosaica I, Siglo XXI*, Buenos Aires, 2006.

otorgan al análisis de fuentes visuales y de aspectos de la cultura material escolar. *Escolarizar lo sensible* contribuye a saldar un área de vacancia en los estudios histórico-educativos, interrogando un objeto complejo y polifacético como la estética escolar, conjugando producciones originales, capaces de fecundar el pensamiento acerca de la educación de la sensibilidad en clave histórica y también de abrir caminos que interpelen el presente escolar tan vasto y contradictorio.

María Elisa Welti

Universidad Nacional de Rosario
(Argentina)

ARATA, Nicolás y MARINO, Marcelo, *La educación en la Argentina. Una historia en 12 lecciones*, Ediciones novedades educativas, Lecciones para la Formación Docente, Buenos Aires, 2013, 280 páginas.

El libro objeto de esta reseña forma parte de la colección *Lecciones para la formación docente*, por lo cual sus principales destinatarios/as, aunque no exclusivos/as, resultan ser los/as estudiantes de diferentes profesorado del sistema educativo (ya sea en institutos de formación docente terciarios o universitarios). Esta aclaración no es menor puesto que marca el tono a partir del cual se expresan las *12 lecciones de historia de la educación argentina* expuestas. Sus autores, Nicolás Arata y Marcelo Mariño, ambos especialistas en historia de la educación, persiguen el cometido de ofrecer una versión sintética de la *historia de la educación argentina* desde la conquista a la sanción de la Ley Nacional de Educación (año 2006). A su vez, el texto está acompañado por un Cd multimedia con actividades y recursos didácticos en torno a la temática.

El horizonte palpable es el de acercar la historia a todos/as, combinando un lenguaje

sencillo sin perder el rigor académico que respalda el trabajo de los autores como investigadores de la temática. Justamente, Arata y Mariño afirman que la idea de crear un manual que contenga lecciones responde a la intención de captar el ritmo del relato oral propio de una clase. Claramente es un problemática central en el libro la enseñanza de la historia de la educación, por eso al lenguaje accesible se suman una diversidad de fuentes y actividades para el trabajo en el aula. El Cd incluye biografías, periodizaciones y documentos como leyes, periódicos, revistas, folletos, informes ministeriales y discursos políticos, entre otros. Dicha inclusión apunta a la revalorización del uso y el análisis de fuentes históricas en el aula rescatando la especificidad del análisis histórico en el aula.

El estudio realizado no se centra en el sistema educativo y su legislación sino que busca instalar una mirada de lo educativo

que trasciende lo específicamente escolar, integrando la perspectiva de los fenómenos sociales, políticos, económicos y culturales pero remarcando la autonomía relativa de los fenómenos educativos. Esto es interesante ya que es frecuente que en las historias de la educación prime, o un enfoque pedagógico haciendo una historia de las ideas y los pensadores/as, o un enfoque desde la política educativa centrada en la legislación educativa subsumiendo lo educativo a lo escolar. El enfoque adoptado por los autores resalta lo educativo y no lo ata a lo escolar permitiendo mostrar prácticas educativas protagonizadas por la sociedad civil en los márgenes del sistema educativo. A su vez hace hincapié en la especificidad del enfoque histórico por sobre el pedagógico y el de la política educativa.

Por otro lado, el abordaje de la problemática de la escritura de la historia, y de la historia de la educación argentina en particular, es interesante ya que pone en el centro de la trama la dificultad que supone el escribir la historia. Es por esto que los autores se apartan de la historia oficial ubicando al conflicto y la lucha entre los distintos actores por la hegemonía del proyecto educativo argentino en el centro del relato. A su vez, introducen una perspectiva de género en el relato histórico interrogándose por la educación de las mujeres y resaltando las ideas pedagógicas de personalidades como Juana Manso. El papel de las mujeres como promotoras de transformaciones en el sistema educativo así como su protagonismo en el movimiento sindical docente en resaltado frecuentemente.

En la primera lección se analiza la problemática de la escritura de la historia y de la historia de la educación reflexionando

acerca de lo que implica *pensar históricamente*. Esta oficia de marco explicativo de la obra. En las dos siguientes (2 y 3) son estudiadas las prácticas educativas del período comprendido entre la colonización y la independencia. Mientras que las lecciones 4, 5 y 6 abarcan el período comprendido desde la independencia a la organización del sistema educativo. La lección 7 analiza la organización del sistema educativo y las disputas por la hegemonía entre los distintos sectores de la sociedad. En las lecciones 8 y 9 se abordan las reformas realizadas en el sistema educativo hasta el gobierno peronista y en la lección 10 el período comprendido entre 1955 hasta 1976. Ya en la lección 11 la temática desarrollada es la última dictadura militar y el rol protagonizado por las instituciones educativas en la represión. Finalmente la última lección aborda la política educativa de los años en democracia haciendo hincapié en los desafíos educativos que afrontamos en la actualidad.

La seguidilla de lecciones nos acerca a la historia de la educación argentina a partir de nuevas perspectivas, abriendo preguntas, discutiendo las clásicas periodizaciones que entienden al año 1884 como punto de arranque para hablar de escuelas en nuestro país, incorporando renovados actores, prácticas y lugares y, fundamentalmente, por medio de un lenguaje y una multiplicidad de recursos que democratizan el discurso de la historia haciendo accesible a nuevos/as lectores/as.

María Luz Prados

Universidad Nacional de Rosario
(Argentina)